

ESPARZA SAN JUAN, Xabier, *La Cueva de Isturitz: su yacimiento y sus relaciones con la Cornisa Cantábrica durante el Paleolítico superior*, ed. U.N.E.D., Madrid 1995, 307 pp., 92 Figs. y 12 Cuadros.

La Cueva de Isturitz es, como apunta el autor, el más meridional de los grandes yacimientos continentales. Ubicado en la confluencia de las tres regiones clásicas del Paleolítico superior europeo —la Dordoña, los Pirineos centrales y la Cornisa cantábrica—, ha proporcionado unos depósitos estratigráficos de extraordinaria potencia y relevancia, lamentablemente descubiertos tempranamente y expoliados. Sus ricas colecciones, fruto de recogidas semiclandestinas, a causa de las extracciones de fosfatos (1895-1898) en Sala de Isturitz y parte de la galería norte de la Sala San Martín, y de excavaciones discontinuas (E. Passemard 1913-1922; R. y S. Saint Périer 1924-1958; J. M. Barandiarán, G. Laplace y P. Boucher 1955-1956), nunca fueron objeto de un estudio y publicación sistemáticas. Isturitz, además de las conocidas series estratigráficas que abarcan desde el Musteriense al Epipaleolítico inicial, contenía indicios de Neolítico e inhumaciones del Calcolítico y Edad del Bronce. Como es frecuente en los grandes santuarios rupestres o cavidades intensamente ocupadas durante el Paleolítico, continuó siendo visitada en época romana, conservando aún entonces, seguramente, su carácter de recinto rupestre sacral.

Por otra parte, Isturitz forma parte de un complejo importante de Arte rupestre, que conserva algunos bajo-relieves en un bloque de la Gran Sala, en una zona de semipenumbra a 35 m. de la entrada. Extensas series de grabados y pinturas se encuentran en Oxocelhaya, y otros conjuntos menores en Erberua, ambas comunicadas interiormente con Isturitz y descubiertas a raíz de los trabajos citados de Barandiarán y Laplace.

Este estudio aborda, inicialmente, la recopilación historiográfica y revisión exhaustiva de los trabajos realizados en el yacimiento, en un intento de reconstruir críticamente la compleja estratigrafía del yacimiento, a partir de las observaciones de Passemard y Saint-Périer. Los capítulos iniciales están dedicados a los niveles Protoauriñaciense y Auriñacienses, apuntando Xabier Esparza la improbabilidad de que haya existido realmente una ocupación Chatelperroniense como venía señalando,

reiterada e infundadamente, la investigación (Saint-Périer, Arl. Leroi-Gourhan, Bahn, Clottes, etc.). A su vez, los niveles perigordenses —sin duda los más ricos y extensos del Paleolítico superior—, son revisados y clasificados, como el resto, de acuerdo con la Lista Tipo de Sonnevile-Bordes. En este caso, quizá hubiera resultado particularmente oportuno aplicar una metodología de doble clasificación, incorporando también la sistemática de Laplace, a fin de posibilitar su comparación con los grandes yacimientos del sector oriental de la Cornisa cantábrica, con los que guarda una relación evidente. Respecto de la pobre ocupación del Solutrense superior y la, en cambio, extensa secuencia magdaleniense (IV-VI), el autor aporta una revisión completa y ordenada, centrada en las series líticas, pendientes de una clasificación sistemática hasta la fecha. Sin embargo, en lo relativo a los inicios de la ocupación magdaleniense, deberemos seguir aguardando otra ocasión futura para encontrar clarificado, o al menos discutido con nuevos argumentos, el viejo problema de la existencia de un posible nivel de ocupación correspondiente al Magdaleniense inferior. Los indicios existentes, particularmente en el campo de la industria ósea que incluye tipos característicos, así parecen sugerirlo. Con todo, el trabajo realizado por Xabier Esparza es sólido, meritorio y agota los aspectos que trata. Finalmente, concluye el autor su estudio revisando las líneas maestras de la investigación actual, en lo relativo a las relaciones de las industrias del Paleolítico superior de Isturitz con las diversas regiones naturales que conforman la Cornisa Cantábrica.

En suma, la enorme extensión de las colecciones de Isturitz, y la complejidad del contexto arqueológico y rupestre que envuelven el yacimiento, pueden explicar algunos de los desequilibrios que percibimos en este estudio. Así, la investigación se limita a los niveles del Paleolítico superior, renunciando a los valiosos resultados que hubiera arrojado una revisión del Musteriense, en relación con la debatida cuestión de los inicios del Paleolítico superior en el Cantábrico y Pirineos centrales. Tampoco se estudian con la misma intensidad todos los aspectos del registro arqueológico, infravalorando los aspectos tecnológicos (estudio del material no retocado, núcleos, características y explotación de los soportes, etc.) y de la materia prima. Pero es, quizá, la industria ósea la que más

carencias acusa, al sustentar el autor su análisis en el material más vistoso y tipológicamente mejor definido, publicado por Saint-Périer, y en las observaciones inéditas de J. A. Mújica (Tesis Doctoral, 1991).

Con todo, esta monografía es el resultado de una sólida y laboriosa investigación, llevada a cabo durante más de dos años, revisando directa y críticamente el material lítico. Por ello, su consulta

resulta hoy imprescindible para comprender la secuencia del Paleolítico superior pirenaico, y también de los territorios cantábricos. Una recopilación bibliográfica, extensa y puesta al día, cierra esta monografía constituyendo un valor añadido al libro y una herramienta de trabajo particularmente útil.

*Soledad Corchón*